... Revista de filosofía en la sintonía de la UNED... ...como cada miércoles a esta misma hora. Buenas noches. Revista de filosofía, un programa que coordina Antonio García Santes Mases... ...y Francisco José Martínez, desde la Facultad de Filosofía de esta universidad... ...y que todas las semanas intenta acercaros cuestiones relacionadas... ...con el pensamiento y la filosofía. Continuamos con la publicación que comentábamos la semana pasada... ...y con su autor. La historia de la teoría...

Teoría Política en seis volúmenes de Fernando Vallespín, director del Centro de Teoría Política y catedrático de Ciencia Política en la Autónoma de Madrid. Hemos hablado ya el pasado miércoles de la estructura y las características de la obra. Hoy vamos a tratar en relación con la teoría política cuestiones como la herencia de la ilustración, qué es lo que ha pasado con el pensamiento de Occidente tras la quiebra del comunismo, cómo definir el liberalismo, entre otras muchas cuestiones que irán saliendo sobre la marcha. Nos acompañan como el programa anterior Fernando Vallespín, Antonio García, Sánchez Mases y Carlos Gómez. Buenas noches. Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros en nuestro programa de revista de filosofía de nuevo al profesor Fernando Vallespín, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid, con el que habíamos quedado.

quedado emplazados el día anterior para que pudiéramos comentar con algún mayor detenimiento algunos de los aspectos de su monumental historia de la teoría política que ha dirigido en seis tomos y que han venido apareciendo estos últimos años hasta el último volumen que apareció en 1995 en Alianza Editorial en la colección El Libro de Bolsillo. Como ya el día pasado comentamos algunos aspectos generales de la obra y también algunas cuestiones relativas a las relaciones entre teoría política, ciencia política, filosofía política, yo creo que hoy podríamos quizá dedicarnos con un poquito más de tiempo a comentar algunos de los aspectos de la teoría política contemporánea. Por lo que tú Fernando decías al final del programa pasado y que yo creo que es una cuestión que quizá no merece mucho la pena de ver, ¿no? Me parece que gran parte de las cuestiones de la filosofía moral y política...

contemporánea de nuestro presente se debaten en torno a la herencia de la ilustración no sé cómo como un libro dirigido por carlos tivo en un seminario investigación que habían realizado en el instituto de filosofía pues lleva precisamente ese título que a mí me parece muy expresivo claro la ilustración se puede entender de muchas maneras se ha entendido históricamente de muchas formas y también se ha entendido de muchas formas como como recibir su herencia no mientras algunos pretenderían radicalizar la herencia ilustrada o por lo menos perseguir insistir en el proyecto moderno colmar las deficiencias de una modernidad que no se ha realizado bien a sí misma ese sería el caso históricamente como tú indicabas de hegel y los diversos marxismos o las tendencias democráticas radicalizadoras hoy sería el caso quizá teóricamente de haber más que prefiere persistir en la modernidad otros han pensado

que la modernidad se podía dar por liquidada en nuestra época, ese es el confuso panorama de ese confuso nombre también de posmodernidad que yo creo que abarcaría tendencias muy diversas, luego también habría tendencias de reacción frente a la ilustración que serían los diversos conservadurismos y en nuestros días pues habría también ahí se podría encajar también el debate entre comunitaristas y liberales entonces es un panorama muy ambiguo, muy profuso que yo creo que en su centro está cómo recoger esa herencia

de la ilustración y al que de alguna manera yo creo que en los últimos tomos y sobre todo en el sexto vosotros habéis tratado de responder ¿cómo ves tú este avispero de problemas? Sí, realmente es un avispero y luego además que bueno, estamos muy cerca todavía de un fenómeno cuya importancia yo creo que es muy superior a la que le estamos dando que es el

la quiebra del comunismo, del socialismo de Estado. Yo creo que 1989, por señalarlo un año, ha dado lugar a dos tipos de reflexiones, o puede dar lugar a dos tipos de reflexiones que sirven también para ilustrar lo que había antes de 1989. La primera sería que, bueno, 1989, ¿qué significa? Significa el triunfo del liberalismo, el fin de la historia, la frase de Fukuyama, es decir, en que, en definitiva, los sistemas democráticos han alcanzado ya la suficiente legitimidad, la suficiente justificación por parte de la historia como para no requerir su revisión, digamos, estructural, entre comillas, o por el contrario, significa lo contrario, es decir, significa su propio fracaso. Y me explico. Lo que ha dejado muy claro, y ya tenemos una cierta perspectiva para analizar lo que pasó en el 89, lo que yo creo que ha dejado muy claro el...

el 89, es en cierto modo una sensación de vacío, de vacío en el ámbito de las ideas. Quizá porque el pensamiento político, precisamente porque es político, y no es que pretenda ser smithiano en lo que voy a decir, porque es político vivía de la confrontación. Y la justificación del liberalismo se sostenía fundamentalmente por su contraste con, digamos, el enemigo desde la época de la Guerra Fría, pero que también era el enemigo teórico que era el marxismo de Estado, por llamarlo de alguna manera. Entonces, claro, una vez muerto el Este, ¿qué sentido tiene Occidente? Es decir, ¿qué sentido tiene ese pensamiento occidental? Es decir, Occidente tenía sentido cuando se le podía definir a partir de un contrario. Entonces, ha desaparecido el contrario, entonces desaparece también Occidente. Y desaparece esa seguridad que nosotros teníamos, y nos centramos en que aquello, o en aquella sociedad en la que vivíamos,

era la sociedad digna de ser vivida. Yo creo que esto puede llevarnos a dos cosas. Yo creo que nos puede llevar a mantenernos en una autocomplacencia con lo heredado, con nuestra propia tradición, que es lo que se vislumbra, yo creo, en el horizonte, con lo cual entramos ya en disputas muy internas dentro del propio liberalismo. Luego sí que nos referimos a esto, porque yo creo que el liberalismo ha asumido ya una delimitación semántica tan amplia, es decir, que no tiene realmente delimitación, que todas las teorías pudieran encajar ya dentro de lo que hoy llamamos liberalismo, o por el contrario, podemos aproximarnos a otra serie de manifestaciones de cierta crisis de la reflexión de corte liberal. Es decir, sí, no hay alternativa, parece ser, a la democracia parlamentaria, no hay alternativa a la economía de mercado, no hay alternativa a...

el Estado de Derecho como sistema de garantías de derechos individuales, etc. Pero entonces, ¿por qué insistimos en la necesidad de buscar un lugar entre el Estado y el individuo como es la sociedad civil, por ejemplo? ¿Por qué insistimos en los discursos sobre la diferencia, sean del tipo que sean? ¿Por qué se sigue manifestando ese cierto malestar en la teoría? Estoy hablando ya. No solamente ya en la práctica, que es una cosa evidente. Estamos dentro de una gran perplejidad. Una gran perplejidad porque se nos está cayendo incluso algo hasta ahora encuestionado como era el propio Estado de Bienestar. Que formaba parte de eso que se llamaba el consenso social democrático, que después del 89

nos hemos dado cuenta que realmente era un consenso que estaba apoyado en la necesidad de integrar a las sociedades occidentales ante los desafíos que podían partir del otro bloque. Entonces ahí yo creo que por eso el momento actual es tremendamente interesante por una reflexión de tipo teórico, político. Y luego

las manifestaciones estas que hubo en Francia, pues son buena prueba de ello, donde se mezcla desde otra vez un cierto libertarismo, en el sentido noble del término, con, por otro lado, el mantenimiento de derechos corporativos, en la línea más clásica de lo que es la defensa de privilegios, por parte del sector público francés, por ejemplo. Entonces, claro, en eso estamos, en cierto modo. Entonces, claro, ahí ya no nos sirve, creo yo, hoy, después del 89, no nos sirve ese recurso tan sencillo a la ilustración y a sus ambigüedades, sino que nos vemos obligados a replantear todo el discurso de la política dentro de un nuevo horizonte. Y, bueno, hay que tener en cuenta también que dentro de ese horizonte está, y no lo podemos perder de vista, está el propio problema de la globalización, que es algo a lo que no dan, o no estamos dando suficiente atención. La globalización. La globalización. La globalización. Eso.

un hecho, por ponerlo en términos sistémicos, ya no hay sistemas nacionales. Es decir, ya la ciencia es un sistema universal, es decir, lo que sea verdadero o falso se decide en un subsistema que abarca toda la humanidad, y la economía, y este es el punto decisivo, la economía ya no está sometida a ningún tipo de criterio de soberanía nacional. Entonces esto rompe, rompe de una manera radical, a mi juicio, con el discurso político tradicional, porque perdemos de referencia el factor que lo sostenía, que es el Estado, que es lo que realmente yo creo que está auténticamente en crisis, aunque bueno, vivirá por muchos años, indudablemente. Bueno, lo que dices concuerda con un autor al que yo he estado leyendo en esta última época, en la famosa historia del siglo XX que ha escrito Horsbaum, él insiste en el corte radical que va a suponer para los planteamientos políticos, y no solo políticos, la caída de...

de los países comunistas en 1989, incluso da por zanjado el siglo XX ahí, en lo que llama el siglo XX corto. Y efectivamente, quizá lo que se plantea entonces es cómo entender el liberalismo que ha llegado a ser ese cien pies al que tú aludías. Y que incluso más que hablar de triunfo del liberalismo, quizá ahora es cuando podemos ver más claramente sus fisuras. Porque en cuanto había un enemigo enfrente, frente al que definirse, pues la cosa podía funcionar mejor. Por hoy día, el que las promesas no se han cumplido, se hace patente no solo en el socialismo, sino que se hace patente también en el liberalismo, que había prometido desde hace dos siglos abundancia para la humanidad. Y hoy día es patente no solamente por la quiebra entre los países del norte y el sur, sino porque en las sociedades occidentales, pues cada vez parece que hay un tercio, por lo menos, de población condenada más a la marginalidad. Entonces, uno de los aspectos que vosotros abordáis en este tomo, precisamente el capítulo... ...el capítulo inicial...

en el que tú escribes una colaboración concreta, aparte de tu labor como editor, es el neoliberalismo. Pero más allá de esa denominación más o menos acuñada, efectivamente vemos que el término liberalismo acaba por englobar prácticamente a toda la reflexión ética y política contemporánea. Antonio, ¿por qué no tratas de definir un poco cuáles serían los principales ejes diferenciadores dentro de ese término que es más bien un comodín? Y eso quizá nos puede dar lugar a poder discutir algunas de las diferencias que veo que Antonio

tiene aquí un artículo sobre Rawls, Habermas. Quizá a partir de ese marco que definas podemos pasar a discutir algún otro aspecto más concreto. Sí, es una pregunta difícil. ¿Cuáles son los liberalismos? Dedicamos precisamente un curso entero en la Universidad Internacional de Medellín para ir este verano a debatir sobre eso.

Bueno, mi posición es que el liberalismo abarca tanto a lo que en el lenguaje vulgar se denomina el neoliberalismo, como a la propia socialdemocracia. Porque en Estados Unidos a los socialdemócratas se les denomina liberales, yo creo que John Rawls y Habermas serían socialdemócratas en este sentido, no serían socialistas. Acá hay un problema de fondo que es muy importante y que no podemos dejar fuera de la discusión. Sé que buscan en algún sitio cuál es la señal de identidad del liberalismo no neo, ni paleo, es decir, el liberalismo más próximo a la socialdemocracia, pero que por otra parte es perfectamente heredero del liberalismo de Kant, por un lado en lo que se refiere a su teoría moral puesta al día, etc. Yo creo que es la necesidad de que exista alguna instancia pública que... que redistribuya.

determinados bienes sociales. Yo me resisto a utilizar el término Estado de Bienestar, pero quizás sea necesario recurrir otra vez a eso. Es decir, que hay un sector del liberalismo que es partidario del Estado, entendido como un Estado redistributivo, que precisamente es la condición de posibilidad de que pueda existir un auténtico individualismo. En eso son liberales. Es decir, la persona solamente se puede realizar si dispone de una serie de bienes primarios, por utilizar la terminología de Rawls. Y solamente puede ejercer las libertades si efectivamente tiene la capacidad para poder ser una persona en condiciones de igual participación política y de igual realización de sus planes de vida. Entonces, claro, aquí nos encontramos con un liberalismo que yo creo que sigue todavía muy cercano al discurso ilustrado en lo que se refiere a la idea de emancipación. Es decir, que el individuo todavía tiene que emanciparse. Es decir, que es ridículo reconocer una serie de derechos a los individuos, y de hecho, es un derecho que se puede hacer.

después no conseguimos poner las condiciones para que los individuos puedan realizarse como tales individuos. Luego está el sector del neoliberalismo, donde a lo que se renuncia precisamente es al Estado. Es decir, que lo que se trata es de imaginar una sociedad civil, luego si queréis matizamos un poco este concepto, que es un concepto un tanto ambiguo, una sociedad civil que está a espaldas del Estado, es un discurso claramente antipolítico, y que se apoya, o por lo menos consigue casi toda su justificación, de un tipo de reflexión economicista, por decirlo de alguna manera, es decir, el mercado acaba siendo más eficaz que el Estado, así lo demuestra la experiencia histórica, ese es un poco el discurso, y por tanto, cuanto más reduzcamos el Estado, tanto mayor será la capacidad que tengamos para el propio desenvolvimiento personal. Entonces dejamos el Estado cada vez más... más acotado a una serie de funciones, volvemos otra vez al esquema del liberalismo clásico.

y de lo que importa es la sociedad civil y dentro de ella, por supuesto, el mercado. Es decir, que aquí tenemos un concepto de sociedad civil donde se abarca absolutamente cualquier tipo de interacción privada, no mediada por un sujeto público. Y luego, claro, nos encontramos también, por otra parte, con otro liberalismo que está más cercano, más lejano de cada uno de los dos anteriores, y que curiosamente se suele enfrentar al liberalismo, aunque es liberalismo, que es el comunitarismo. Entonces, claro, de mi modo de ver, el problema del comunitarismo es el problema de la individualidad, es decir, ver hasta qué

punto los individuos son o no deudores de otros valores superiores, que son los valores de la comunidad, y que engarza con otro debate que está, yo creo, y que no podemos ignorar, que está en todas las discusiones políticas, que es el problema de las identidades. Es decir, que los procesos de fragmentación social, que se perciben por todas partes, de pluralización de las formas de vida, etcétera, generan...

eran siempre un tipo de reacción. En su día fue el nacionalismo, hoy sigue siendo el nacionalismo en algunos lugares, pero en otros lugares es eso que se llama el comunitarismo. Entonces parece que somos incapaces de imaginar al individuo aislado. Necesitamos seguir vinculándolo. Pero yo creo que la estrategia, digamos, de algunos comunitaristas contra ese liberalismo rolseano, que es realmente como surge, yo creo, y toma cuerpo este movimiento, esa estrategia es una estrategia que no acaba de colocar a quienes de ella participan en un campo distinto al liberal. Porque al final, y en esto un comunitarista reconocido como Michael Walser, pues acaba reconociendo en un artículo de Odeonea muy clara que nosotros somos comunitaristas liberales. Es decir, que los valores de nuestra comunidad son los valores del liberalismo. Y que eso no lo podemos ignorar. Por lo tanto, en último término, aunque no esté... el individuo no sea anterior a la sociedad, sino que el individuo se debe a la sociedad y es...

digamos una implicación de procesos, de socialización y de comunicación social resulta que esa sociedad que ha generado el individuo liberal es, en último término, liberal solamente puede entenderse así o sea que al final yo creo que es un debate hasta cierto punto, bueno para los que nos dedicamos a esto pues es muy interesante, tiene cantidad de matices pero para el hombre de la calle yo creo que es un debate hasta cierto punto que no no introduce no introduce muchas muchas variaciones Sí, sobre todo porque en el caso español y en el caso probablemente europeo pues está muy vinculado, como tú dices, al problema de los nacionalismos el problema de la identidad pero yo quería ir por otro lado en el tema que tú planteabas que me parece muy interesante de cara al volumen vamos a los distintos volúmenes de esta historia es decir, después de la quiebra del comunismo y después del tipo de malestar o de frustración que se produce, se produce también un malestar en relación a la democracia una cierta crisis de la política

Entonces, ahí hay en el volumen vuestro, en los dos volúmenes, varios trabajos, por ejemplo, un trabajo de Mariluz Morán sobre la teoría de las élites, otros trabajos de Joaquín Avellán sobre Weber. Es decir, ahí parece que hay una cierta idea de que una vez que la democracia se ha quedado sin sistema alternativo, sin enemigo, además de producirse la crisis del estado del bienestar o de producirse con el problema de globalización la crisis de las identidades, la crisis de los nacionalismos, hay una crisis de la representación, una crisis de la política. Y en esa perspectiva quizás solo podíamos conectar un poco con el tema de la herencia del proyecto ilustrado, ¿no? Con el debate del otro día sobre la teoría normativa y la teoría... La teoría normativa de la democracia. Es decir, parece haber ahí una teoría empírica de la democracia o teoría realista de la política. Bueno, pues una teoría que plantea un poco todo el problema de las promesas incumplidas de la democracia, que diría Bobbio, de los problemas de en qué medida la democracia...

a pesar del sueño ilustrado, no es el gobierno del pueblo, sino el gobierno, dirías, un Peter del político, de la teoría de la competencia por el liderazgo político. Es decir, todo ese tipo de perspectiva, ¿cómo lo ves tú hoy? Porque yo creo que ahí hay una de las zonas que,

sobre todo desde el 89 para acá, en situaciones de crisis como la que ha provocado el sistema italiano que ha saltado por los aires, el sistema de partidos, en los problemas de financiación de los partidos y todo el problema de la corrupción, en los problemas de la discusión sobre los sistemas electorales, no nos olvidemos que fue uno de los últimos trabajos de Popper, ¿no? Antes de morir, la insistencia en que había que cambiar y que era preferible el sistema mayoritario a cualquier forma de sistema proporcional. Entonces ahí, debajo de todo eso, hay como un intento, que en ocasiones va a los procedimientos, de malestar ante lo que es el propio sistema de representación. Sí, pero yo creo que está conectado también con otro... Bueno, estoy de acuerdo en todo lo que has dicho, ¿no? Pero yo creo que la revolución del 89,

Yo creo que está bien llamarlo revolución, y seguro que los historiadores futuros lo llamarán la revolución del 89. La revolución del 89 lo que ha dejado muy claro es la potencia del factor cultural, como factor que influye decisivamente en la política. Hasta entonces, nosotros estábamos mucho más, éramos mucho más proclives a buscar siempre las fracturas de la política en el ámbito económico, en las clases. Yo creo que eso ha sido la política tradicional. Desde la revolución industrial hasta, creo yo, hubo unos primeros setismos quizás en el 68 también, donde ahí fue una revolución muy cultural. Pero la del 89 creo que es claramente cultural, y se ve incluso antes, ya en los años 80, con los nuevos movimientos sociales, donde ahí había una enorme presencia de elementos expresivos, simbólicos. Y bueno, también toda la vuelta al nacionalismo en última instancia es un problema cultural. Vuelta de la religión. Vuelta de la religión. Vuelta de la religión en todas las zonas, claro.

Es decir, aquellos factores, insisto, simbólicos y expresivos de la política que tendríamos a marginar y que yo creo que no encuentran una vía de escape, y quizás esa sea una de las lecturas que se puede hacer también del retorno a la sociedad civil, por lo menos en parte de la izquierda, que no encuentran una vía de escape dentro de un sistema político cada vez más estatizado, cada vez más reificado, donde la clase política es del Estado, no es de la sociedad, es del Estado, o se ve como si fuera del Estado. Esa especie de retirada de confianza hacia la clase política porque se la ve que es del otro sistema. Y entonces que quizás recomponer este mare magnum de los factores simbólicos, expresivos, culturales, en términos generales, por ahí quizás es por donde tenga que irla. En la nueva teorización sobre la política y ver cómo se conecta eso. Con los instrumentos y con los procedimientos. Exacto, con los procedimientos, digamos, para engarzar todo ese mundo que es muy rico, engarzarlo otra vez y reconciliarlo con lo que es el sistema político.

Ahí probablemente están conectadas las dos cosas, ¿no? Es decir, porque por un lado lo que se pide a la política y el miedo que provoca la propia política. Es decir, lo que se le pide, que ahí está todo el problema de las demandas, el problema de la teoría de la gobernabilidad y la ingobernabilidad, todo el problema de la crisis del bienestar, pero por otro lado a la vez, que yo creo que todos los temas de deterioro de las instituciones y de corrupción han provocado eso, pues también la fuerza que tiene el discurso neoliberal de defensa del mercado o de la sociedad civil frente a la crisis de la representación o del Estado. Pero bueno, ya no podemos avanzar mucho más, solo recomendamos a nuestros oyentes, a los alumnos de nuestra Facultad de Filosofía, a los que nos siguen en estos programas y a los alumnos que nos hayan acompañado de otras facultades, esta historia de la teoría política que ha coordinado el profesor Fernando Vallespín y que ha publicado

Alianza Editorial en seis volúmenes. Nada más y muchas gracias. Muchas gracias, vosotros. Gracias.

Bueno, pues como siempre se nos está acabando el tiempo. Agradecemos a Fernando Vallespín sus comentarios a lo largo de estas dos últimas semanas sobre esta obra, Historia de la teoría política. Gracias también a Antonio García Sánchez Mases y a Carlos Gómez. El próximo miércoles volveremos a la misma hora, las 10, las 9 en Canarias. Gracias y hasta entonces.